

NOTAS LINGÜÍSTICAS ACERCA DE LA “RECOPIACIÓN
DE ALGUNOS NOMBRES ARÁBIGOS”
DE DIEGO DE GUADIX

FEDERICO CORRIENTE

La información disponible, tanto sobre los datos lingüísticos que tenemos sobre la lengua árabe en Alandalús y sus relaciones con los romances peninsulares, como acerca de sus autores, dista mucho de ser tan rica como para permitirnos ignorar cualquiera de sus posibles fuentes, mayores o menores y, por supuesto, hacer la correspondiente crítica de su validez según varias perspectivas. Resulta evidente que debemos en cada caso analizar la documentación ofrecida por cada fuente desde varios puntos de vista con el fin de no dejar nada por apreciar, valorar o descartar para su utilización ecdótica, lingüística o histórica.

La *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas* de Diego de Guadix, finalmente editada con introducción, notas e índices por Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado, era una de esas fuentes, escasamente utilizada por la posteridad¹, en parte por no haber sido nunca impresa, en parte por cierta desconfianza acerca de la validez de su contenido, que venía siendo apuntada, no tanto por el escaso uso que tradicionalmente se venía haciendo de un ms. bien conocido, como por afirmaciones autorizadas acerca de su contenido, desde el hecho de que Covarrubias confiase más en Diego de Urrea (p. 34, 39 y 41), y hasta las consecuencias que se desprenden del análisis que aquí haremos de su obra.

Esta se caracteriza por una serie de rasgos, positivos y negativos, que han de ser tenidos en cuenta antes de proceder a una evaluación de su incidencia sobre la personalidad y circunstancias vitales de su autor y, por ende, de su libro. El primero de ellos, que llama la atención en una obra que toma como lema el dicho árabe *alfaḍlu yahdī, albaxtu yatbaʿu* “(cuando) el mérito guía, la suerte sigue”², es que su autor no

¹ Los editores señalan que sólo Covarrubias, Eguílaz y el incompleto *Diccionario Histórico* la han tenido en cuenta, lo que parece haber sido prudente y aun escasa medida, si tenemos en cuenta que hay que poner en cuestión afirmaciones como que esta obra sea “un diccionario etimológico de mucho mérito” (p. 8), tenga “indiscutible valor lingüístico y lexicológico” (p. 18), o que no sea posible “en justicia negarle sistematicidad ni coherencia respecto a sus propios planteamientos teóricos” (p. 41). Como veremos, en realidad, el mérito es limitado, el valor lingüístico, discutible, y la sistematicidad y coherencia brillan por su ausencia la mayor parte del tiempo, aunque la obra resulte positiva por otras consideraciones.

² Sospechosamente similar en significado al latino *virtute duce, comite fortuna*, “con el mérito por conductor y la fortuna por compañera”, que aparece rodeando la imagen del autor en la contraportada de López de Arenas 1633, lo que sugiere se trate en ambos casos de un adagio que circulaba entre humanistas, y así nos lo confirma nuestro colega latinista, Prof. Iso

parece tener memoria o conocimientos muy exactos de árabe, sino un deseo muy evidente de utilizarlos para su promoción personal, que los editores nos permiten conocer bien, gracias a la semblanza de Alonso de Torres (pp. 15 y ss.). Por éste sabemos que, aun no siendo de familia noble, sino de ignorado linaje, hace una brillante carrera eclesiástica, que comienza por el servicio de los marqueses de Jódar, sigue como visitador de franciscanos en Canarias, intérprete del Tribunal de la Inquisición en Granada, y experto en lengua árabe en la curia romana, desde donde vuelve a España como guardián del convento de S. Francisco en Córdoba y adoc-trinador de moriscos en Granada, hasta morir en olor de santidad en la villa de Guadix, de la que se le consideraba natural, en 1615.

Sus propias palabras hacen muy evidente su ufanía por dos cosas, de cuya verdad veremos hay serios motivos para dudar, una, su condición de cristiano viejo, y otra, sus profundos conocimientos de árabe, de los que blasona, tachando de ignorantes a quienes no los tienen, vgr., en p. 811 (“todos los cristianos viejos que, en el reyno de Granada, víbamos entre moriscos, quassi todos hablábamos la lengua arábiga...”, p. 995: “Todo esto es andar çanqueando, tomando por norte sólo la anathopeya o sonido del nombre y, por la ignorancia de la lengua arábiga, querer hazerle significar y hablar en latín...” o p. 1027 “Todo esto me parece qu’es andar çanqueando y descubriendo quanta falta hizo a estos autores la noticia de la lengua arábiga...”. Tales manifestaciones, junto al hecho de haber puesto sus conocimientos al execrable servicio de la Inquisición, tan dañina para la cultura y España, no generan precisamente simpatía en personas ilustradas y de normal sensibilidad hacia el personaje que parece haber sido Fray Diego, por otra parte, típico de una época y extracción social. Por ello será conveniente, para poder emitir un juicio imparcial, conociéndole mejor, investigar las facetas científicas de su personalidad y formación que no han resultado iluminadas por la exhaustiva investigación histórica que sobre él han hecho los meritorios editores. Su pretensión de dominio cuasi-nativo de la lengua árabe, cotejada con la impresión de disparate predominante que generan sus etimologías, particularmente las de topónimos, nos recomiendan un análisis puntual y estadístico de su metodología etimológica y, en estrecha relación con ella, de sus conocimientos de dicha lengua.

La metodología etimológica de Diego de Guadix es, desde luego y en consonancia con su época, primitiva y disparatada, algo de lo que parecen haber sido más conscientes sus propios contemporáneos que sus actuales editores³, pero el hecho de que

Echegoyen, como procedente de la epístola a Planco de Cicerón (texto completo del pasaje: *omnia summa consecutus es virtute duce, comite fortuna, eaque es adeptus adulescens multis invidentibus, quos ingenio industriaque fregisti*), siendo evidente su traducción al árabe, a cuya tradición paremiológica no pertenece. Discrepamos un tanto, pues, de la transcripción (lámina I, pp. 104-105) e interpretación de este lema por los editores (p. 104), así como sugerimos que el verso del colofón (lámina II y p. 1036), en metro *wāfir*, debe restaurarse y entenderse así: *sayabqà lxaṭṭu ba^cdī fī lkitābi / wayablà lkaffū minnī fī tturābi / fayā layta llaḍī yaqrā kitābī / da^cā lī bilxalāṣi min ʿaḍābi* “quedará lo escrito tras mi muerte en el libro, y se extinguirá mi mano en el polvo:/ ojalá quien lea mi libro rece por que me libre de castigo”.

³ Que se han centrado en la investigación histórica y pasado bastante por alto la lingüística, pues a menudo minimizan su asistematicidad, diciendo, vgr., en p. 80, que “se trata de un verdadero caudal léxico, en donde se recoge un importante número de arabismos comunes con una etimología, la mayoría de las veces satisfactoria (!)” o, en p. 81, que “el aprovechamiento de la obra de Guadix ha sido insignificante, sobre todo teniendo en cuenta lo mucho que se podía haber aprovechado”. Nuestro examen y cómputo de los datos no concurren con esa

la mayoría de sus etimologías, particularmente las de topónimos, sean disparatadas no es el mero resultado de un estado del conocimiento en su época, ni de una ignorancia personal, sino que obedece a una cierta línea de conducta y estructura de pensamiento y conocimientos del P. Guadix, que sabe ciertas cosas, ignora y descuida otras y organiza sus nociones e ignorancias según una cierta estructura, más personal que lógica, como seguimos haciendo, por otra parte, casi todos ya en este siglo XXI.

El primer principio de Fray Diego, habitual en su época, es que la etimología es fundamentalmente una cuestión de mero parecido fonético. Como no domina el árabe, por mucho que pretenda haber convivido íntimamente con los moriscos de Guadix, de cuyo nombre toma apellido, tiene un conocimiento activo limitado de la lengua de sus vecinos. Esto se demuestra ya estadísticamente porque, para casi un millar de voces objetivo sólo da unas 650 voces fuente (= 65%), y ello mediante una constante, y a menudo absurda, referencia a unos mismos supuestos étimos tales como *dar* "casa" (= *dār*), *chell* "grande" (= *jill*), *cha* "vino" (= *jāʿ*), *ha/urr* "libre" (= *ḥurr*), *ben* "hijo" (= and. *abán*, cl. *ibn*), *balad* "país" (= *balād*), *bania* "construcción" (= *binyah*), *sirr* "secreto" (= *sīrr*), *xar* "mal(o)" (= *šarr*), *âabd* "siervo" (*Cábd*), *îixq* "amor" (= *ʿišq*), *qadd* "tanto" (= *qádd*), *yed* (= *yad*) "mano", y unos cuantos más que coloca repetidamente, sin ningún requisito morfosintáctico o semántico, combinándolos a veces con voces latinas, españolas y otras, en secuencias morfológica, sintáctica o pancrónicamente inverosímiles. Ejemplos de tal *modus operandi*, escogidos a voleo entre decenas, son las etimologías que da a **Alemania** (*al+imān+*niā* "la fe nuestra", alterando el sufijo *-nā*, agramatical en nombre con artículo, de ese arbitrario modo, v. infra), **Barbastro** (*b+al+barr+es tu*, híbrido de árabe "con el campo" y latín, "eres tú"), **Madrid** (*ma darid* "no supo", conjugando el verbo *dará mal*), **Flandes** (*fī alhind* "en la India", puro disparate geográfico), **Oviedo** (*au viyeddu* "o en su mano", uno de tantos absurdos semánticos), etc.

Para tales ecuaciones no son óbice las diferencias vocálicas⁴, vgr., pp. 461 y 491 *canchor(a)* "perro/a" por *qanjáyr(a)*, 514 *falcu* "su barca" por *fulk+uh*, 525 *chaza* por *juzʿ* "parte", 532 *chun* por *jinnī* "genio", 566 *hayçuri* por *aysár*, 611 *farça* por *furşah* "ocasión", 637 *galamharr* por *gūlām ḥurr* "mozo libre", 768 *malaca* por *malikah* "reina", 773 *miliqu* por *malik* "rey", 968 *tibulī* por *ṭābū lī* "fueron buenos para mí", más un largo etc. Lo mismo puede decirse de otras oposiciones fonéticas, tanto las explicables por la evolución en aquellas fechas de la dialectología castellana general, vgr., en el caso de confusión de palatales y sibilantes (cf. pp. 281 *gedde* por *šiddah* "fuerza", 353 *jafi* por *šafá* "curó", 945 *gelel* por *šallál* "enjuagó", 498 *çarraç* "cerró" vs. el correcto *zarraq* en 542⁵, 525 y 938 *çard* "condición, uso" por *šarʿ*) y la alteración o inhibición de ciertos fonemas, vgr., pp. 296 donde confunde *mihris* "almirez" con *miḥrī* "arado", 358 *zar* "dado" por *záhr*, 529 *raza* = 1001 *raça*

medición de caudal, esa mayoría de etimologías satisfactorias, ni la posibilidad de tan gran provecho, al menos sin separar el tamo, que es mucho, del grano, que es menos.

⁴ Lo que no nos puede sorprender demasiado ya que, todavía en el s. XX, algunos arabistas expresaban su convicción de la escasa entidad de las vocales en semítico, confundiendo las variantes dialectales con una especie de opcionalidad caprichosa.

⁵ Aquí podemos añadir la metátesis de 873, *muçeguech* "aprobado" por *mujawwaz*, que parece consecuencia de confusión u olvido ya que, a diferencia de {zwj}, no tenemos testimonios dialectales del mismo fenómeno para {jwz}.

”tierno” por *ráxša*, como en el particular de la dialectología andaluza⁶, vgr., p. 179 *çaicar* “acicalar” por *şayqál*, con rotacismo, 637 *çaáá* por *şacád* “subió”, 301 *munachil* “librador”, ultracorrecto por *munajjí*, 303 *muhtacin* “almutacén” por *muhtasíb*, 309 *quicer* “alquicer” por *kisá*, donde se deja influir por el arabismo, 653 et passim *áibra* “aguja” por *íbra* con faringal ultracorrecta, y 832-3 *mojí* “relleno” por *muxší*.

Dejando aparte el detalle de que esta edición pueda reflejar algunas faltas de transcripción paleográfica o errores manuscritos, aunque a veces sospechosos de amoldarse a un étimo propuesto, vgr., pp. 163 *bada* “paso” por *báá*, 107 *mi mucheloçe* “agua asentada” por *mucheleça* = *mujállasa*⁷, 245 **dabaá* por *đábba* “aldaba”, 279 **chabba* “aljaba” por *jáçba*, 309 *quezca* “muchedumbre” por *queêra*, 459 *darú muçacata* “su casa está provista” por *muçaoada* = *muzáwwada*, 513 **fulsín*, donde se esperaría *fullín* “hollín”, 570 **fulten* por *fulín* “zutano”, 595 **lahentixi* “¿habéisme entendido?” por *fahámtíşi*, son mucho más concluyentes como indicio de su escaso conocimiento o recuerdo del árabe sus errores morfosintácticos, tales como:

1) Plurales inexistentes (regulares por fractos, vgr., masc.: pp. 237 **caucin* “arcos” por *aqwás*; 273 *haurin* “álamos” por *háwr*; 986 **turin* “montes” por *ařwár*; masc. por fem.: 796 **medelin* “sombrajos” por *mazallít*; 991 **eclin* “comidas” por *aklát*; fem. regular por fracto: 291 **mayád* “aguas” por *miyáñ*; 557 *çorit* “murallas” por *aswár*; 621 *razcat* por *arzáq*, etc., fracto por regular: 297 *mizrranes* “egipcios” por *miş-riyyín*⁸; regular sobre fracto: 698 *hamirin* < *hamír* “asnos” + {-ín}, unas formas fractas por otras: 408 **tabala* “atabales” por *ařbát*; 559 y 666 **gurud/t* “cuevas” por *ğirán* que él mismo usa a menudo; 766 **cutba* “escrituras” por *kutúb*; 924 **rubbidy* 928 **rubit* “ermitas” por *rawábii*).

2) Formación errónea del femenino (vgr., 698 **ahmaca* “loca” por *hámqa*, fem. de *ařmáq* en and. y en todo el neoár. (< cl. *řamqā*); a la recíproca forma un inexistente **zarco* “azul” del fem. *zárqa*, todo lo cual adoba con la declinación clásica (procedimiento disparatado al que recurre constantemente, en este caso, el morfema de nominativo indeterminado, para obtener **alzarcun* “azarcón”).

3) Deturpación de las formas correctas de los sufijos pronominales (vgr., pp. 247 en la etimología dada a **Alemania**, 386 **berr neq* “tu tierra” por *bárrak*, 464 *fahç al áoyona* “campo de nuestras fuentes” por *fáñş Cuyúnna*, 937 **Sarriá** “mi maldad” por *şár+rí*), así como de sus combinaciones con preposiciones (vgr., pp. 303 **bac* y 501 **baca* “contigo” por and. *bíky* y cl. *bika*, 1026 **ylana* “hacia nosotros” por *iláyna*; desde luego, desconoce la regla que regula la vocalización de las preposiciones *bi*, *fi* y *li* en and., exigiendo la vocalización *ba*, *fa*, *la* ante el artículo, vgr., p. 366 **bahoçan* “con caballo” por *biñuşán*, 367 **vaaciç* “con fundamento”, por *biñasís*, 608 **fialtucayca* “en la ventanica”, además sin asimilar la consonante solar, por *fáñşuqáyqa*).

4) Anexión de femeninos con amputación del morfema {-*(a)t*} (vgr., pp. 170 **maulina* “nuestra señora” por *mawlátna*, 369 **badulaq* “con tu vez” por *bidáwlatak*, 495 **capana* “nuestra capa” por *káppatna*, 557 **gorfu* “su cámara” por

⁶ En un interesante estudio, Pocklington 1986 opinaba que estos cambios se habían producido ya dentro del granadino y que generaron su imitación en el castellano local, opinión que, sin embargo, no suscribimos, como comentábamos en Corriente 1991:76, n. 5.

⁷ Documenta esta acepción de *jallás* y es posible ejemplo del cambio de género de *má* “agua” en and., aludido entre los romancismos sintácticos en Corriente 1977:148 y 1992:131.

⁸ Parece haberse confundido con *mişrán* “tripas”.

gúrfatu, forma que, sin embargo, conoce como "buen arábigo"; 649 *chezira aldeheb* "isla del oro" por *jazírat addaháb*, 659 *gorfi* "mi cámara" por *gúrfati*, 1024 **âibru* "su aguja" por *ibratu*)⁹, siendo también frecuente la pérdida del morfema fem. de estado absoluto (vgr., 193 *Aforja* "regocijo" por *alfúrja*, 213 **baneq* "albanega" por *baníqa*, 346 **teqq* "cinta" por *tíkka*, 797 **madurur* "no hay necesidad" por *ma durúra*), paralelamente a otras injustificables desapariciones de /-a/ final, vgr., en 423 **han* "dicha" por *haná*, 643 **get* "tapadera" por *gíjá*, 397 **zenu* "su fornicación" por *zináh*, 687 **guaru* "tras él" por *waráh*, 873 **nachu* "su salvación" por *najáh*, 1031 **ganu* "su riqueza" por *gínáh*). Hay, por el contrario, algún caso de adición incorrecta de {-at}, vgr., en 457 **çafat* "hilera" por *çáff*.

5) Formación incorrecta del diminutivo (vgr., pp. 312 **tamayaâ* "pretensioncilla" por *tumáyyaC*, 465 **roáaya* "pastorcicos", obtenido contra la gramática clásica o dialectal partiendo del pl. *ruCāh*).

6) Pseudocorrecciones en el uso del fem. del verbo (vgr., infracorrecto: pp. 1780 **meriem baca âadra* "María quedó virgen" por *baqát Çadrá*, ultracorrecto: **borchtiâid* "torre que aprieta" por *búrri yíÇíd*, 509 **gartachenna* "cueva que nos salva" por *gár yanjína*, 719 **chachara* "vino vecina" por *ját jára*, 972 **tizca men yid* "riegue quien quisiere" por *yasqí man yíd*).

7) Violación de la correcta conjugación de los verbos (vgr., pp. 194 *harachu* "salió" por *xaráj*, pues *xaráju* es pl., 406 **çalun* "pedidor" por cl. *sāʿilun*, 456 **embul* "ser mojado" y 965 **tembul* "te mojas" por *anbáll* y *tanbáll*, 469 *uri* "el que ve" por cl. *rāʿin*, 479 *aņcana* "olvidáronnos" por *nasáwna*, 487 **camta* "levantaste" por cl. *aqamta*, 535 **chuin* "los que vienen" por cl. *jāʿūn(a)*, ibídem *churr* "correr el licor" por *jará*¹⁰, 568 **çuma* "ayuna" por *şúm*, 627 *galayu* "hízolo caro" por *galláh*, 655 **goto* "cubierto" por *muğattá*, 746 **tira* "serás visto" por *turá*, 753 *chana* "venimos" por *jína* "vinimos", 762 **darid* "supo" por *dará*, 764 **ahbibu* "escondieron" por *axbáw*, 773 *çaána* "nos hizo mendigar" por cl. *asçānā*, 803 **chagüy* "vino o vinieron" por *jā(ʿa)* o *jáw*, cl. *jāʿū*, 819 *çum* "ayunó" por *şám*, 822 **tabna* "ella edifica(rá)" por *tabní*, 841 **nataâ* "subir" por *naţláC* "yo subo", 902 **anquid* "encaminar" por *anqád* "se dejó llevar", 953 **tacha* "ella viene o vendrá" por *tijí* o cl. *tajīʿu*, 985 **tudila* "eres guiado" por cl. *tudallu*. Son llamativas ciertas aféresis de la primera sílaba en verbos asimilados, vgr., 463 *caâ* "caer" por *waqáC* "cayó", **baçu* "secáronse" por *yabásu*, 890 **bez* "secóse" por *yabás*, lo que es extensivo a sus formas nominales, como 470 **baça* "seca" por *yábisa*, 861 **baç* "seco" por *yábis*, e incluso a otras voces que comienzan por sonorantes, vgr., 477 **yub* "Job" por *ayyúb*, 637 **ceç* "firme" por *asís* "cimienta", y 374, 349 y 858 **tuna* "hediondez" por *nutúna*.

8) Confusión de categorías gramaticales (vgr., pp. 248 *ymen* "creyente", en realidad, *imān* "creencia", 522 *çalem* "salvación" y "traición"¹¹, 714 y 746 **harna*

⁹ En Corriente 1977:87, n. 29, señalábamos casos de topónimos con aparente omisión del interfijo de aneición en fem., puestos en duda por Latham 1967, pero, a la vista de la situación en Guadix, se puede resolver la discrepancia entre datos, sugiriendo que tales casos hayan sido producidos por bilingües imperfectos como él.

¹⁰ En algún otro caso también parece confundir las voces *jará* "corrió" y *jarr* "arrastró", vgr., pp. 198 *cacharr* "como correr", y 537 donde considera que la etimología de **Churriana** es *churr* "curso o carrera" y *âana* "para nosotros", o sea, "nuestra carrera", con un error adicional acerca del significado de la preposición *Çan* a la que da sistemáticamente un valor posesivo que no tiene ni en clásico ni en dialecto.

¹¹ Dice petulantemente: "una cosa hará novedad a los arábigos de España, y es que este nombre, *çalem*, juntamente con significar a los árabes salvación y libramiento, también les

“nuestra redención” por *tahrírna*, 896 *taya* “doblada” en el sintagma *birrixataya* “con pluma doblada”, en realidad, *táyya* “dobladura”, que lo hace agramatical, 997 **tacha* “advenimiento” por *májya* o cl. *majr*², 1007 *hurr* “rescate” en el sintagma **hurrchel* “rescate noble”, en realidad, *húrr* “libre”) y de morfemas radicales, como el observado entre las raíces {jry} y {jrr}, o la atribución que hace en p. 227 de *qawwíd* “alcahuete” a la raíz {wqd} “inflamar”).

9) Incorrecta construcción de sintagmas, al no respetar normas taxémicas, como en los frecuentísimos casos de artículo incorrecto, en la sufijación pronominal o rección de nombres con artículo (vgr., 186 **aldarcum* “vuestra casa” por *dárcum*, 219 **albedín* “el hijo de religión” por *abn addín*, 221 **albercaca* “tu alberca” por *bírkatak*, con alternancia adicional caprichosa de la forma clásica del pronombre, habitual en estos materiales), u otros taxemas (vgr., 407 **xaddar* “casa larga”, por *dár šáta*¹²), la concordancia (vgr., 444 **aldunub ala ax yah firu alah* “los pecados que Dios no perdona”, por *addunúb allí is yağfirah alláh*, 909 **rabal bayda* “barrio blanco” por *rabád abyád*), o cometer solecismo (vgr., 598 **caluna* “nos dijeron” por *qálu lina*, 748 **çahina* “nos cupo en suerte”, por *šáhñ lina*, 875 **tarana* “nos aconteció” por el cl. *ṭaraṭa Calaynā*).

Lo mismo ha de decirse de su escaso vocabulario activo, puesto de manifiesto por el desconocimiento que parece tener de voces relativamente frecuentes, que le hubiesen dado la etimología correcta, mientras opta por una falsa, vgr., pp. 176 *zaḥarân*, que conecta con *aşfâr* “amarillo”, 180 *sitâra*, ya que para **acitara** propone *çatar*, 187 *daḥira* “trenza”, ya que para **adafera** propone *daḥar*, por *taḥâr* “ataharre”, 189 **adobe**, donde desconociendo la voz árabe *ḡub*, piensa en *tīb* “sazón”, 209 donde para **alarde** sólo piensa en *árd* “tierra”, 222 donde para **albórbola** no parece conocer ya una costumbre tan popular entre las musulmanas como la *wálwala*, 230 donde para **alcanfor**, en lugar de *kafúr*, sugiere **canfur* “erizo”, o sea, *qanfút* < cl. *qunfud*, *fill* por **alfil** en p. 256, donde lo confunde con *fil* “elefante”, ignorando la institución ya preislámica del *faṭṭ* “agüero”, *ḥarâka* para **alharacas** (p. 272, donde él sugiere un inexistente **haraca* “incendio”, pensando sin duda en *ḥârqa* “quemadura”), *çajamíyya* para **aljamía** en p. 279, donde él sugiere un inexistente **chamiâa* “confusión”, quizás pensando en *jamîc* “todos”, *mudáyyana* para **Almudaina** en p. 304, donde desconoce el diminutivo de *madína* y propone *mudéy* = *muddáy* “dos celemines”), *múnya* para **Almuña** en p. 305, donde sugiere *munâ* “deseo”, ignorando la lógica “finca”, *šaqíqa* para **jaqueca** (p. 351, donde recurre a **xaquaq* por *šiqâq* “hendidura”, *juḥáyna* para **jofaina** en p. 353, donde recurre a un agramatical **axufena* “el labio nuestro” por *šuffatna*, *saqaṭí* “ropavejero” para **Çacatín** en 459, que pretende derivar del verbo *sâq* “traer” por ignorar dicha voz y su pl., *sanad* para **Cenete** en p. 523, que pretende derivar de *zanâtí*, etc.

La formación lingüística de Diego de Guadix merece aún algunos comentarios más, a saber:

a) Refleja ciertas nociones de árabe clásico, como venimos viendo, aunque aun más escasas y asistemáticas que las que posee del dialectal granadino. En sus etimologías, por conveniencia fonética y en total mescolanza con este dialecto, romance o latín, aparecen formas clásicas con las marcas de caso y determinación, que nunca

significa traición”. En su mente se han revuelto *salâm* y *taslîm*, entrega y traición, que el “arábigo” Alcalá distinguía bien como *çalém* y *tazlîm*.

¹² Donde parece pecar también contra la concordancia pues, aunque hay algún caso en and. de tratamiento de *dâr* como masc., el mismo Guadix p. 573 tiene **Daralbayda** < *dâr albayda* “casa blanca”, con la situación habitual.

existen en dialecto (vgr., p. 208 donde **Alarcón** es derivado de *al+^{Cark}+un*¹³), el genitivo de uno de los "seis nombres" (cf. p. 171 *abuca* "tu padre", frente a 757 *Majarabique* "el prado de tu padre" < *marj abika* que, sin embargo, él declara más corrupto que **march abuque*), un dual nominativo (*Cuššān* "dos nidos" en p. 403¹⁴), algún pronombre sufijo (vgr., -*ka*, que existió también en fases más antiguas del and.¹⁵, cf. p. 337 *mantica* "tu lógica" = *manṭiqka*), verbos (sólo la 3ª p. sg. masc. del perfecto, vgr., 248 *áala* "sustentar" = *ċāla*, 978 *chaálallahuaaiguachen* = *ja^{Calahū}ċiwajan* "lo hizo torcidamente", 981 *tara áayna* por *ṭāra ċaynunā* "se perdió nuestro ojo", con la excepción del imperativo fem. *ṣalī* = *salī* "pide"), y algunas palabras (vgr., p. 242 *et passim chel* "magnífico" = *jill*, en pp. 229 y 488 *quina* o *quenna* "hacienda, ganancia" por *qinā*, 310 *quilah* "riñas" = *quila* "odio", 461 *ca* "como" = *ka*) o giros (vgr., p. 210 *Alayça* "¿por ventura no?" = *alaysa*). En otros casos, el clasicismo está corrupto, como siempre que utiliza *cia* "mala", en pp. 239, 548, 637, etc., por *sayyīṣah* y 237 *caguad* "alcaldes" por *quwwad*).

b) Es indudable que Guadix corrompe a veces por olvido de las formas o significaciones exactas, lo que no le preocupa demasiado, pero en algunos casos sus confusiones casi no son reconocibles y da la impresión de estar inventando palabras inexistentes, vgr., pp. 171 *xaraca* "abejaruco", por *šaraqraq*, 217 *barrazin* "leprosos" por *mabrušín*, 243 *dorq* "vestidura remendada", por *durnúq*, 244 *querbit* "azufre" por *quibrít* en Alcalá = *kibrít*, 246 *dobar* "bragas", por *tubbán*, 251 **fench* para **alfanje** (¿recuerda tal vez, pero mal, *xánjar*?), 285 y 761 **madia* "mojada" < *na-díyya*, 308 **chin* "viscosidad" (fragmento del romand. **alpechín**), 347 **encia* "urbanidad" < *insāniyyah*, 405 **higua* "bestia" < *ḥayawān*, 420 **biq* "vaso", que tal vez ha retroformado del italiano *bicchiere*, que él pretende diminutivo del primero, 452 y 534 **yuça* "sin cabeza", voz que no estamos seguros de poder explicar¹⁶; 489 y 566 **camca(m)* o *camca* "murmuración", tal vez resultado de *gamgama*, cuyo correcto sentido es "murmullar", 514 *hata* "cata, mira o advierte", cuando en realidad se trata del más bien cl. *hāt(i)* "dame, trae acá", 515 *çadaq* "mendigar", cuando se trata de lo contrario, *šaddáq* "dar limosna"; 519 **cayman*, disparatado étimo de **caimán**, significaría "viejo, antiguo", en lo que parece una deturpación de *qadím*, 520 *cazd*, en realidad = *qásd* "intención", sería el étimo de **caz**, pero parece estar recordando mal *sadd*, en and. siempre *súdd* "presa, azud", 531 **chiq* sería "pequeño" en arábigo, aunque es un romancismo del granadino, 607 **cidia* "señorío", que ha formado él por su cuenta, derivándolo de *síd* con el sufijo abstracto *{-iyyah}*, en lugar de *siyádah*, procedimiento que reutiliza en 910 **rabia* "señoría" que pretende derivar así de *rab*, en lugar del correcto *rubūbah*, 641 **canfola* "clavel" por *qaránfula*, aunque en 500 trae **caranfolí** "clavellinada", 654 **chinchil* significaría "alegría, placer y

¹³ Contra la regla de lógica elemental que impide la determinación por artículo y la marca de indeterminación en el mismo nombre, regla que, sin embargo, demuestra conocer en p. 289, s.v. **almarbón**, lo que no le impide, en su característico desahogo, culpar al vulgo de ignorarla, al tiempo que en **Alarcón** declara que "debió de ser doctor el moro que impuso el nombre a este pueblo, pues lo supo poner en nominativo".

¹⁴ Que contrasta con 753 *leguech*, que declara caprichosamente dual, "dos leguas", por el and. *liqwatáyn*.

¹⁵ Quizás sólo en poesía y por necesidad métrica, v. Corriente 1980:33.

¹⁶ En esas dos apariciones, el topónimo **Cabeça Yuça** parece reproducir en su segundo elemento el antropónimo *Yūsuf*, con el alomorfo *Yūsaf* en and., mientras que en el segundo caso, el considerar aquella voz étimo de **choça** es uno más de tantos dislates. Es probable que se trate de una corrupción de Alcalá *jecéd bilé raç* "cuerpo sin cabeça" (v. Corriente 1988:34).

contentamiento”, pero sólo ocurre, al parecer, que Fray Diego ha confundido las acepciones y algo de la fonética de *juljulín* “sésamo, alegría”; 671 **maliat* “baches”, si no es plural y errata por *mallah* “hoyo en la ceniza para cocer algo al rescoldo”, relativamente frecuente para referirse al pan así cocido, 492 y 672 *canaá*, o sea, *qanáCa*, que él traduce como “pasatiempo” o “recreación”, entendiendo mal “contentamiento” en Alcalá, donde se refiere a la “conformidad” o “resignación”, 666 *çahon* “baño”, pero *saxún* sólo significa “caliente”¹⁷; 667 **honaz* “puercas”, que parece pl. de un sgl. **xúnza*, extraído de *xanzíra*, pero cuyo uso no consta; 673 **leub* “altramuces”, probablemente retroformado del romand. *lopín(o)*¹⁸; 767 y 846 **nocla* “charco, agua represada”: podría ser lambdacismo por *núqra* pero esta voz sólo significa “hoyo” y más bien hay que pensar en el rom. **noque**; 776 **manxul* “enfadado”, quizás deformado de *mabšúm* “harto, asqueado”, 827 *talaâ* significaría “llanura”, manifiesta corrupción semántica de *talCah* “semblante, faz”, 847 **na* “no”, invento absoluto, pues no parece haber tenido nociones de persa, 926 **rauba* “ropa”, según Guadix voz arábiga del mismo significado, pero que nunca existió; 931 **çaban* “lençezuelo”, según él étimo de **sábana**, pero sólo ha existido *sabaníyya*¹⁹; 965 **talayra* “subidilla”, donde se ha permitido hacer una derivación con sufijo rom. del and. *tálCa* “subida”, que no recoge ninguna de nuestras fuentes.

c) Al tiempo que no podemos precisar si sus escasas nociones de clásico las aprendió ya en su patria²⁰, o de las personas doctas en árabe con que se trató en Roma, mencionadas en su colofón (p. 1037), sí podemos situar en esta ciudad y en esos contactos su aprendizaje de unas pocas voces de dialectos árabes orientales, vgr., en p. 320 *zeyha* “como ella” del egipcio *zayyaha*, 541 *çuna* “sótano”, que parece responder al también egipcio *šūna*, en p. 884 *bich* “moneda” del maltés *bicça*, 393 *bazef* “mucho”, del norteafricano *bazzāf*, e incluso del turco, vgr., p. 282 *dixari* “fuera” = *dī şarı*, 335 y 919 *reng* “modo” = *renk*, y 869 *baba* “padre”.

d) Fray Diego nos sorprende, en cambio, por la relativa abundancia y corrección fonética y semántica de las voces hebreas que cita, generalmente dándolas como tales, en algún caso como árabes, a saber: p. 168 *abelú* “duelo”²¹ = *avolut*, 191 y 539 *diguen* “juez” = *dayyān*²², 319 el sufijo pronominal de 1ª p. pl. en *cid+nu* “nuestro

¹⁷ ¿Tuvo a su alcance una copia del Glosario de Leiden, donde viene el sintagma *hammāmun suxnun* “baño caliente”, y lo usó mal? Aunque el ejemplar principal, según van Koningsveld 1977:6, había reaparecido en 1555, en propiedad de Guillaume Postel, no nos consta que nadie lo llevase a Roma, donde lo pudiese ver Guadix en los años que allí pasó a partir de 1590, fechas en las que fue propiedad sucesivamente de Rafelengio y Escalígero; sin embargo, se ha discutido la existencia de un segundo ejemplar o resumen, utilizado por Ducange (ibídem, p. 5), y no sería nada sorprendente que la Biblioteca Vaticana se hubiera hecho con otro o, al menos, un extracto o lista, como la citada por van Koningsveld.

¹⁸ V. Corriente 2000-2001:154.

¹⁹ V. Corriente 1997:243, de donde resulta que podrían haber compartido el étimo gr. *sábanon*, pero por distinta vía.

²⁰ Con arabófonos cultos, como parece en limitada medida haberlo hecho Alcalá, a quien volveremos a referirnos, según comentábamos en Corriente 1988:III.

²¹ Él traduce “llanto que hazen los moros o los judíos”, pero la voz es exclusivamente hebrea y la conexión que trata de establecer con el ár. *beli* (*balí*) “desgracia” es fonéticamente insuficiente.

²² Al parecer ha confundido la semivocal, a causa del recuerdo del frecuente and. *dīwán* “aduana” (*diguén* en Alcalá), que es la etimología fonéticamente correcta que da a la voz cs., pero semánticamente está recordando sólo la voz hebrea, aunque deturpada.

abuelo", 344 *tem* "acabar"²³, 419 *tob(in)* "bueno(s)", 438 *rabu* "su grandeza"²⁴, 468 *dahíz* "muchedumbre" = *dāhīs* "denso", 510 *daya* y 577 *day* "suficiente" = *day*, 510 y 933 *saq* "tela de saco" = *saq*, 544 *cohan* "sacerdote" = *cohen*²⁵, 560 *coz* "vaso" = *kos*, 577 donde conoce el uso comparativo de *min* "de", que describe como "manera de hablar de las lenguas hebrea y árabe", 626 *gaza* "en lengua caldea tesoro"²⁶, 635 *gaziba* "que en árabe significa traición", pero se trata del hb. *kazzevet* "mentira", 646 *tor* "ley"²⁷, 720 *charden* "Jordán" = *yardēn*, que da como "hebreo y árabe", pero es sólo lo primero, 776 explica que el giro "estar en su mano", cuya equivalencia ár. da correctamente, existe también en hebreo, 829 *mora* "navaja" = *morāh*, 849 y 856 (*n)ur* "luz" en árabe y hebreo²⁸, 973 *toledod* "generaciones" = *toldot*, a todo lo cual aún hay que añadir que conozca (p. 430) "entre hebreos" el uso antifrástico de *bērēx* "bendecir" para expresar "maldecir".

Si combinamos todos estos datos sobre sus conocimientos lingüísticos con sus oscuros orígenes y su apellido meramente toponímico, no resulta aventurado suponer lo que ya apuntábamos en el caso de Pedro de Alcalá, si bien en Diego de Guadix con mucho mayor fundamento, o sea, que fue en realidad un converso del judaísmo, en el que vivió sus primeros años y recibió cierta educación rabínica. Él o su familia se habrían trasladado al recién conquistado reino de Granada, donde era más fácil pasar por cristiano viejo y hacer carrera, en su caso eclesiástica, entre moriscos aún más recientemente convertidos o sencillamente cripto-musulmanes, en cuya vecindad adquirió cierto conocimiento del árabe que, como en el caso de Alcalá, no debió nunca llegar a la capacidad del entendimiento oral normal en esa lengua²⁹, a juzgar por su limitado conocimiento de su gramática y léxico, subrayado por los errores señalados, aun contando con que fuese olvidándolos y perdiendo nivel con los años y la distancia, ya que le ocupaban más altos menesteres que el cultivo del árabe que era, más que su vocación, un instrumento para sus metas personales.

Pues resulta obvio, sin pretender entrar en su conciencia, ni sospechar de su sinceridad, que su conversión, ingreso en la orden franciscana³⁰ y sumisión incondicional al integrista católico de sus superiores constituyeron un programa vital para conse-

²³ En hebreo *tam*, pero él es consciente de la coincidencia de ambas lenguas.

²⁴ En realidad, la voz hb. significa "grande", pero estos descuidos son característicos del autor, mientras que ár. *rab* significa "señor", y se aplica predominantemente a Dios.

²⁵ Lo da como árabe, pero en granadino y en todo el and. *kāhīn* se entendía solo como "adivino", y la vocalización es también explícita. Lo mismo sucede con el siguiente ejemplo, *coz*, y hace pensar que a veces trataba de disimular sus conocimientos de hebreo y judaísmo, lo que podría explicar el caso llamativo de *adefina* "cierta comida de judíos", p. 187, voz de la que dice "este nombre lo declararé cuándo y ante quién convenga", lo que nunca hace en esta obra, tal vez por ocultar una vez más su familiaridad con tales costumbres.

²⁶ Se refiere al arameo rabínico o talmúdico, necesario para los estudios de religión judía.

²⁷ Se trata del hb. *torāh*, pero ya conocemos su tendencia a eliminar una /a/ final.

²⁸ Aquí incurre en una de sus frecuentes confusiones, en este caso, entre ár. *nūr* y hb. *or*, de la que se cura en salud atribuyendo ambas formas a las dos lenguas.

²⁹ V. Corriente 1988:III. En cambio, Fray Diego conoce mucho mejor el latín, y algo de otras lenguas de la Península Ibérica, Francia e Italia, como más hombre de mundo y capaz de dosificar sus esfuerzos en las direcciones más rentables.

³⁰ Si aceptamos la fecha de 1570 como conclusión de sus estudios eclesiásticos y la de 1615 como de su óbito, que documentan los editores, resulta bastante probable que su vocación fuese algo tardía, y que se superpusiera a su emigración a Guadix, y estudios rabínicos, de donde le venía su conocimiento del hebreo.

guir una total integración y prestigio en una sociedad que no le ofrecía otras vías para ese objetivo. Presume más de una vez de recato monástico, pero no practica precisamente la humildad cuando exagera sus conocimientos y moteja a los que no los tienen, hasta el punto de no ser consciente de sus limitaciones, al lanzarse a una obra para la que carecía de conocimientos suficientes; tampoco se puede negar que peca contra la caridad y el séptimo mandamiento cuando utiliza más de una vez, sin citarlo nunca, a su predecesor Pedro de Alcalá, ya que no sólo, como sospechan los editores, tuvo que haber conocido y utilizado las obras de éste, que refleja con idénticos términos y grafías, sino que incluso copia literalmente algunas de sus erratas de impresión, vgr., pp. 315 *almerr* “amargo” por *múrr*, 550 *quennel* “colmillo” por *>qanwal<* en el *Vocabulista in arabico*³¹, y 896 *buçul* “legumbres” por *buqúl*³².

¿Cómo pudo una persona, con los limitadísimos conocimientos de árabe, teóricos y prácticos, que demuestra, ejercer de intérprete del Tribunal de la Inquisición en Granada, experto en lengua árabe en la curia romana, y adoctrinador de moriscos en Granada? La respuesta es bastante sencilla y cuadra bien con lo que sabemos de las estructuras de poder, favor y desfavor de entonces, en particular dentro de la España de entonces, la Iglesia con la que ésta había maridoado, su Inquisición, y cuanto se relacionara con la cuestión del trato dado en la España moderna a las minorías discriminadas de conversos forzosos, judíos o musulmanes, y reformistas. Entender exactamente las declaraciones en árabe de algunos acusados no interesaba en absoluto al Santo Oficio, que sólo buscaba convictos, condenas, confiscaciones y autos de fe, para los que ya le bastaban las delaciones anónimas, siempre que la presa valiese la pena. En algún raro caso en que se requiriese detalle, se recurría a los servicios de auxiliares realmente bilingües de tercera fila³³, lo que permitía a los instalados en el sistema atribuirse aquellas capacidades de intérpretes, examinadores y predicadores en una lengua que conocían escasamente, reforzando el prestigio de la firma, que podía así seguir presumiendo de que, para todo y en todo, doctores tenía la Iglesia.

Pero no es nuestra intención entrar en un juicio hace varios siglos dirimido con una rotunda e irreversible condena de las actuaciones represivas combinadas de Estado e Iglesia en la España moderna, ni entrar en disquisiciones sobre si es legítimo juzgar con valores morales contemporáneos, en buena parte derivados de la Ilustración, actuaciones de una época anterior, en que ambas instituciones, Monarquía Española e Iglesia Católica, se sintieron tan solitarias y solidarias en su lucha contra el resurgimiento político laico de Europa y las críticas de la Reforma, como para

³¹ V. Corriente 1988:172 y 1989:256. La errata es puesta de manifiesto por el pl. *queníguil* o *caníguel*, siendo curioso que la cometa dos veces, también con la forma *qánnel*, pero el testimonio del pl. es inapelable y la explicación es que, no conociendo la palabra, la volvió a copiar mal, con más o menos palatalización en la primera sílaba: por otra parte, el origen rom. es claro, como puede verse en Corriente 1989:256. Según Guadix, en otra de sus fallidas acrobacias etimológicas, el cs. *colmillo* sería corrupción de **quennilo*.

³² La errata está también en Alcalá (Corriente 1988:19) en la entrada “legumbre”, mientras que bajo “ensalada de yerbas” habría encontrado la forma correcta *bucúl*, que no habría servido para una etimología de **Puçol**.

³³ Así lo demuestra, vgr., Labarta 1981-1982: 114. “Son varios los traductores que la Inquisición valenciana utilizó únicamente para averiguar el contenido de los libros y papeles árabes que llegaban a su poder... todos son moriscos presos en las cárceles del Santo Oficio.” En cuanto a los traductores orales, se nos informa (p. 103) de que sus dictámenes tienden al estereotipo y que sus traducciones, aparentemente objetivas, daban pie a acusaciones de herejía y apostasía, que eran del agrado de los inquisidores.

contraer un juramento de "omertà", alguna de cuyas graves consecuencias aún colea como monstruoso anacronismo.

Nos interesa más bien el impacto que pueda derivarse del estudio de las actuaciones de Diego de Guadix y otros eclesiásticos arabistas para una historia de los estudios islámicos en España desde la Edad Moderna a nuestros días, ya que, hasta la resurrección del arabismo laico bajo la Ilustración, ellos fueron los únicos que pudieron dedicarse a estos menesteres sin atraer la indeseable atención del Santo Oficio³⁴. Para ello contamos afortunadamente con algunos estudios históricos absolutamente serios y creíbles, como el de nuestro buen colega y amigo Ramón Lourido³⁵, que nos ayuda a entender el predicamento de estos eclesiásticos arabistas, desplazados incluso a Oriente Próximo para perfeccionar sus conocimientos de árabe, que la jerarquía consideraba fundamentales, pero que la realidad lastraba invenciblemente, y acerca de los cuales emite las conclusiones siguientes: (p. 253) "Está claro que la gran mayoría de los sacerdotes no estudiaba la lengua de aquellas regiones, y por lo que atañe a los hermanos laicos, en principio, ninguno"... "nada les forzaba a un estrecho y prolongado contacto con el pueblo nativo, al menos con los no cristianos, por lo cual el conocimiento de la lengua árabe no era para los "guardianes de los santos lugares" algo ineludible en su forma de vida... ¿Cómo, en la realidad concreta, se arreglaban éstos en sus relaciones con los autóctonos, por mínimas que fueran estas relaciones? ... Pues bien, para todos estos casos, desde muy pronto se fue imponiendo en la Custodia de Tierra Santa la presencia continua... del intérprete intermediario... el trujimán o dragomán, que servía de enlace de comunicación lingüística de los religiosos con los autóctonos, fueran éstos musulmanes o cristianos..."

Podemos añadir que la "solución" al problema práctico de las relaciones lingüísticas entre occidentales y arabófonos, dada por estos misioneros, rebasó con mucho su círculo y fue ampliamente adoptada por los comerciantes, diplomáticos, colonizadores y, quién lo diría, por muchos islamólogos y arabistas occidentales que descubrieron pronto un atajo para esquivar el aprendizaje, largo y penoso, de la capacidad de hablar y escribir el árabe clásico y hablar sus dialectos, ya que, según la fórmula patentada por Diego de Guadix y sus imitadores, y recomendada por el mismísimo Quevedo para el griego y hebreo, "como todos los que lo saben lo saben sobre su palabra, por sólo que ellos dicen que lo saben, dilo tú y sucederáte lo mismo"³⁶.

Hemos dicho anteriormente, sin embargo, que la *Recopilación* de Diego de Guadix tiene aspectos positivos, y así es, dejando aparte las luces que arroja sobre los oscuros principios del arabismo en España en la Edad Moderna, que constituyen un valor intrínseco para la historia de esta faceta de nuestra cultura. Al conocimiento del árabe andalusí también hace algunas contribuciones, en algún caso inéditas, y en otros confirmación de hápax, que merecer ser enumeradas, como sigue:

³⁴ Con la evidente limitación temática de ese cultivo, que se echa de ver en que Guadix saque todos sus testimonios de buen árabe de las mediocres traducciones a esta lengua de los Evangelios, llevadas de Oriente a Roma por aquellos años.

³⁵ V. Lourido 2006:252-254.

³⁶ En *Libro de todas las cosas y otras muchas más, con aguja de navegar cultos*, en *Obras festivas*, Madrid, Castalia 1981, p. 121. Claro está que D. Francisco no estaba en este párrafo tratando de agradar a nadie, empezando con aquel "si quieres saber todas las lenguas, háblalas entre los que no las entienden; y está probado", hasta llegar al rabiosamente racista "la arábiga no es menester más de ladrar, que es lengua de perros, y te entenderán al punto".

p. 180: en la disparatada etimología que hace de **açicate**, *çay quedd* “sino hasta”, nos proporciona la única confirmación hasta ahora registrada del *çae* “sino” que aparece dos veces en la *Doctrina Cristiana* valenciana, incluido en Corriente 1997: 269 junto a *siwā*, a falta de otra cognación fonéticamente más satisfactoria. La realidad parece algo más compleja: se trata del cl. *siyy* “igual”, modificado fonéticamente según la ley de Philippi³⁷ en **sayy*, y extraído de giros como *lā siyyamā* “especialmente”, y *lā siyyata* “sobretudo”: el dato es raro, original y valioso para el conjunto de la dialectología árabe.

pp. 200 y 701: el autor señala que (*a*)*hau/o* contiene el arábigo *hau*, adverbio para llamar a alguna persona, y confirma así una entrada del diccionario andalusí (Corriente 1997:142) con sólo dos testimonios anteriores de Azajjālī (proverbio N^o 820) e Ibn Zamrak 5/1/1³⁸.

p. 213: en la también falsa etimología de **Albalate**, en realidad < *albalād* “el poblado”, Fray Diego piensa en un mucho más rebuscado *balat* “braçal, acequion que uale por sangradera”: teniendo en cuenta el *balāliṭ* de Ibn Luyūn, citado por Dozy 1881:I 112 “fossés creusés dans les champs pour l’écoulement des eaux”, es evidente que nos está proporcionando el singular correspondiente, **ballāt(a)* de una voz probablemente derivada del lt. *vallata* o *vallatus* “dotado/a de un foso”.

p. 274: en **alhelil**, por **alhelí**, el autor remite a *alhayli* sin que, como dicen los editores, se halle tal entrada. En realidad, nos está proporcionando el alomorfo *xáyli* de *xayrī*, sólo atestiguado en la *Jumānah* tunecina³⁹, y prueba de que también circuló en and.

p. 310: como etimología del topónimo **Alquife**, el autor da *quehf* = *kahf* “cueva” y acierta esta vez, al menos diacrónicamente, aunque parece por el vocalismo que el étimo inmediato sea su reflejo *kāf*, común en norteafricano, y de cuyo plural > *kīfān* < tenemos un ej. en el proverbio n^o 123 de Azzajjālī. Nos proporciona, pues, el testimonio and. del sg., con la *imālah* intensa característica del granadino.

p. 299: *mudruz* “majado” como étimo de **almodrote** no es acertado pero, aunque Alcalá tiene *madrúç*, puede ser un dato más para afirmar que dialectalmente se usaba a veces {*mu12ú3*} como participio no agentivo del verbo triconsonántico primitivo sano, un rasgo que venimos examinando desde su descubrimiento en algunos topónimos y antropónimos, vgr. **Benimorzoch** < *banī marzūq*⁴⁰, **Moçot** y variantes < *masçūd* y **Mozrore** < *masrūr*⁴¹, a lo que podríamos añadir algún arabismo como aquél y **almodón**), si la sustitución no hubiese ocurrido ya dentro del romance por contaminación del mucho más frecuente {*mu-*}.

p. 334: a propósito de **arrelde**, que Fray Diego se empeña en derivar no del sg. *arrātl* “libra”, sino del dual *arratláy*, para explicarse la vocal paragógica, concepto que lógicamente no se le alcanza, nos dice que dicha categoría se llama en gramática arábica *chamiāmudni*, o sea, **jam^{ci} muṭni*. Deforma así el tecnicismo *muṭannā*, pero nos proporciona confirmación de un dato conocido sólo por el Glosario de

³⁷ V. Corriente 1992:72.

³⁸ V. Ould Mohamed 1999:95, y Corriente 1990:5 y 21, donde se le da el valor de expresión onomatopéyica, “ea, venga ya”.

³⁹ V. H.H. cAbdalwahrāb 1953:11.

⁴⁰ V. Terés 1990:178, procedente de sus registros toponímicos.

⁴¹ V. Terés 1991:13 y 15, procedentes de la *Primera Crónica General* y el *Repartimiento de Valencia*, respectivamente. El primero es confirmado por Ibn Hišām Allaxmī, según Pérez Lázaro 1990:152.

Leiden⁴², de muy variable registro, a saber, la sustitución dialectal, probablemente ultracorreción, de ese participio de la forma II, por el de la IV *muṭnī*.

p. 394: en la disparatada etimología de **Begues**, el autor confirma *meguech* "olas", pl. del que solo teníamos el testimonio de Alcalá, pero que optamos por no considerar errata por *amuéch*, ante la presencia del alomorfo *maguá/éich* que, como en el caso de *haguaix = havéch* "cosas", se había utilizado irregularmente un esquema cuadriconsonántico de pl., antes de reducir el diptongo ante palatal.

p. 438: en otra etimología sin fundamento, **Bozue**, el autor cita la forma *zeu* de "dos", en lugar del estándar en árabe occidental, *zawj*. Con ello proporciona el primer testimonio en apoyo del hápax valenciano *zaw* (en Barceló 1984:236,11).

p. 440: en su errónea etimología de **brúxula**, Guadix trae a colación *xula* "cabestro, vaca con cencerro que guía... otras vacas bravas o no tan mansas", lo que nos lleva a reexaminar las correspondientes entradas de Alcalá y comprobar que en ningún caso se trata de la persona que dirige dicha operación, sino sólo del animal. Hay, por tanto, que modificar la entrada de Corriente 1997:296, borrando "head-shepherd" y dejando solo "bell-ox". La aplicación de **chulo** a dicha persona parece, pues, una metonimia posterior, ocurrida ya dentro del rom.

p. 461: algo similar ocurre en **cachicán** "capataz de cortijo", pues, aunque la propuesta etimológica de Guadix es disparatada, trae a colación *chican* "enjambre de abejas", por donde descubrimos que la entrada de Alcalá **abejera** *chicán* nos ha tenido engañados todos estos años, al identificar dicha voz cs. con la planta también llamada **melisa**. Ello plantea el nuevo problema etimológico de un obvio romancismo, quizás conectable con **chiquero**.

p. 536: para la etimología de **chueca**, recurre Guadix al arábigo *chuq* "trozo de madera", del que no teníamos otra documentación que Alcalá *chuq* "tronco de árbol", más bien "tocón", lo que explica su evolución a "taco", cuyo discutido étimo sugerimos en Corriente 1997:99. Es un dato más.

p. 597: en su disparatada etimología del italiano ***esvillare** (o sea, **svegliare** "despertar"), Guadix nos informa del giro and. *ermibilaq = armí bílak*, literalmente "echa tu atención", del que no teníamos documentación.

pp. 660: en la entradas italianas ***grafiare** (o sea, **graffiare**) "arañar con las uñas" y 944 ***sgrafiñare** (o sea, **sgraffignare**) "arañarse la cara", Guadix yerra como de costumbre, pero recurre a *carafil* "garras de ave", voz de la que sólo teníamos el testimonio de Alonso del Castillo, mal interpretado por nosotros como "cordilla de gato"⁴³. La información de Guadix nos hace reconsiderar el contexto del refrán *alqít hín yahtj qaráfilu yixaddás*, mucho más lógicamente traducido como "el gato cuando necesita sus uñas araña", que "cuando necesita su cordilla", puesto que en este último caso, como nos hubiera debido constar por una larga relación amistosa con los felinos, lo que hacen es maullar con más o menos amable insistencia. Se trata, probablemente, de un préstamo romand. **grif+él*, emparentado con el cs. **grifo** en el sentido de "gancho".

p. 760: al dar una disparatada etimología de **machete**, el autor propone *maxud* "ceñido", y lo mismo repite al tratar de **maxote** "baldón", siendo obvio que la grafía *maxad* de la edición ha sido corrompida de *maxod*, que él traduce como "atado".

⁴² De hecho, en Corriente 1991a:48 y 1997:87 sugeríamos leer *muṭannà*, conforme a la lengua clásica. La ultracorreción ha sido provocada por la habitual sustitución en todo el neoarabe de la forma IV por la II (v. Corriente 1977:102 n. 159 y 1992:100).

⁴³ V. Corriente & Bouzineb 1994:105, n.º 1490.

Este dato se suma a los escasos testimonios de Alcalá, que admite como participio del verbo *nixúdd* tanto *maxdúd* como *machúd*, y de Alonso del Castillo (n^{os} 1028 y 1577 de idéntico texto, aunque distinto grafema, >j< o >šš<) *mačúd asáq*< “de patas prietas o de escasa carne”; es un caso aislado y curioso de asimilación /šd/ > /č/, paralelo a los más frecuentes /st/ o /št/ > /č/, y tiene cierta incidencia sobre la etimología del hidrónimo **Guadamajud**, para el que Terés 1986:402 rechazaba razonablemente, a la vista de grafías alternativas (**Guadamejud/z** y **Guarda mexu**) el **wādī mawjūd* “río encontrado” de Asín 1940⁴⁴, aunque sin proponer solución de recambio: ahora vemos claro que se tratará de “río escaso de caudal”, así como que el baldón **maxote**, que Guadix interpreta como “no liberal en sus acciones” es lo mismo que el contemporáneo “agarrado”, o sea, tacaño.

p. 949: la entrada (**con**)**sueda** afirma que su étimo es el árabe *xueda*, lo que no puede ser exacto a causa de la evolución fonética, sino que ambas voces derivan del lt. *consōlī da*. Pero lo curioso es que Alcalá trae también *xuéda*, que veníamos interpretando como errata por *xuélda* (vgr., en Corriente 1997:296⁴⁵), lo cual podría simplemente significar que Fray Diego había copiado una vez más silenciosamente a aquél, incluso en una errata; sin embargo, el asunto se complica cuando observamos que Abulxayr (*CUmdatū ḥḥabīb*, pp. 88 y 534) tiene *šūdah*, claramente vocalizado, aunque, curiosamente, ni Asín 1943 ni nosotros (Corriente 2000-2001) reparamos en este obvio romancismo, ni lo comentamos. La caída sin compensación de /l/ en grupo interior consonántico era frecuente en romand.⁴⁶, pero no es fácil explicar la diferencia diafásica entre las formas de Abulxayr y Alcalá, ya que los romancismos del and. sólo podían evolucionar según las reglas del segundo. La única solución posible es que reflejen formas anteriores al préstamo, con y sin diptongación de la /ō/ tónica, a la luz de Corriente 2000-2001:222. En todo caso, hay que corregir la entrada del *Dictionary of Andalusī Arabic*, puesto que no había errata en Alcalá y debe incluirse la variante de Abulxayr.

p. 954: para la voz **tahúr**, de étimo muy discutido⁴⁷, Guadix hace una vez más una propuesta chocante: “tahúr significa en arábigo... renegarás o blasfemarás”. No existe tal voz en árabe, pero es obvio que está refiriéndose a *takfūr*⁴⁸; homófono en and. de la voz de origen armenio que es el más probable étimo de **tahúr**, no llamando mucho la atención la equivalencia fonética de /f/ y /h/, pero sí la omisión de /k/, al menos en su memoria, que podemos atribuir una vez más a la influencia de la fonética andaluza, tan aficionada a eliminar consonantes implorativas.

p. 958: de **tapar** dice Guadix que su étimo es el árabe *tappan*, al contrario de la realidad, pues éste es romancismo temprano⁴⁹, pero estaba atestiguado sólo por el

⁴⁴ Que, aún confiando en su ciencia lingüística, aceptábamos en Corriente 1977:114, n. 195.

⁴⁵ Desde Corriente 1981:6, n. 3, hemos creído erróneamente que se trataba de un romancismo tardío, a causa de la diptongación, motivo por el que nos inclinábamos a restaurar un mayor parecido con el cs.

⁴⁶ V. Corriente 2000-2001:225.

⁴⁷ V. Corriente 1999, donde mantenemos la opción, recogida entre otras por Corominas, que ya adoptamos en Corriente 1985:149

⁴⁸ Acerca de la penetración de este verbo y su correlato hebreo en el judeo-español de Salónica, con las formas **kafrar**, **kafurear**, etc., v. Corriente 2000:75.

⁴⁹ V. Corriente 1997a:75 acerca de su origen germánico. Los verbos *tappán* “tapar” y *attappán* “ser tapado” parecen haberse generado a partir del antecesor romand. de **tapón**.

Vocabulista in arabico, y gracias a su dato sabemos ahora que seguía en uso en granadino.

En algunos de estos casos, observamos que las aportaciones de Guadix no sólo afectan al árabe, sino también ocasionalmente al castellano, en algún caso a otros romances, de su entorno. A veces, la contribución tiene exclusivamente este valor, vgr.:

p. 178: da como propio del Reino de Granada **acequí** "regadío", con su correcto étimo and. *saqí*. La voz no fue tomada ni por Eguílaz, lo que parece indicar que su uso no rebasó a los bilingües de los primeros tiempos de la conquista.

p. 336: al citar la voz **arfa**, con su correcto étimo and. *arfá^c* "alza", como usada para animar ciertas danzas, y en connexion con el verbo **arfar**, nos puede estar dando el precedente del andaluz **ars/za**, usado en tales ocasiones, aunque aparentemente sinónimo.

p. 352: el autor nos informa de la existencia en algunas partes de España de un vocablo, **axbado**, en el sentido de "asombrado". Lo conecta correctamente con el neoár. *jabad* < cl. *jadaba* "tirar de algo", metafóricamente aplicado al transporte místico, y es un interesante testimonio de los procedimientos de romanización morfológica aplicados por bilingües, pues el participio ár. *majbūd* ha sido sustituido por el prefijo rom. de participio, aplicado probablemente al imperativo *ajbād*⁵⁰.

p. 361: Guadix documenta para el pt. **azivieyro** "hombre astuto y mofador", no recogido en los diccionarios de esta lengua, que él deriva del ár. *çubien* = *şubyān* "mancebos". Bien podría reflejar la voz de la misma raíz *şibā* "niñería", con su fijación rom. y parecida evolución semántica.

p. 435: su testimonio de que **borondanga** significaba "razón fría y malhablada", y que reflejaba el and. *burúda* "descaro en el hablar" parece acertado. El cs. la habría adobado con el sufijo despectivo {-ango}, que habría producido /n/ repercutiva en la segunda sílaba, y la evolución semántica hacia "cosa de poco valor" habría acabado produciendo la alteración hoy dominante en **morondanga**.

p. 449: Guadix nos dice que en España se moteja a "negros o etíopios diciéndoles que perdonen **buxahamel**", a lo cual da él una de sus explicaciones disparatadas. Una vez más, la voz correría también entre los romanófonos de la región, pero procedía del árabe, lengua en la que se explica su sentido primero y metonímico sin demasiada dificultad: *abu şahmíl* "el del nabo"⁵¹ podía ser una alusión jocosa al tamaño mayor habitualmente, al menos en las consejas, del miembro viril de los africanos.

p. 498: **çarracar** "cerrar" en algunas partes de España es, seguramente, otro caso de castellano de los bilingües.

p. 517: nos informa el autor de que en algunas partes de España llaman al enojo o melancolía **çauda**, lo cual tiene cierta incidencia sobre la problemática etimología del gallego y portugués **saudade**, y además nos permite conocer la maldición andalusí *alceudatichiq* = *assáwda tijík*, traducida al cs. como "la negra te venga".

p. 519: no consta el uso de **çayfar** "cortar" en muchas partes de España, ni sus derivados **çayfado** y **çayfamiento**, todos ellos formados sobre *sáyf* "espada", pero el

⁵⁰ Hay probablemente un caso similar, **harrado**, por ***harrafado**, "rincón o ángulo entrante" < *harráf* "desviar", en García Salinero 1968:130.

⁵¹ Acerca de este fitónimo, con sufijo diminutivo rom., v. Corriente 2000-2001:192 y Abulxayr (v. Bustamante, Corriente y Tilmatine 2004: 204 y 544), siendo su auténtica identificación con el secácul, especie de chirivía, aunque se aplicaba a otras plantas, particularmente de raíz napiforme.

dato puede ser válido para el habla de los bilingües, como en otros casos en que Guadix exagera su vigencia.

p. 533: dice Guadix que **chipichape** es en España una burla o juego de manos que le hacen a una persona a la que, teniendo hinchados los carrillos de aire, se los vacían de un golpe. Lo deriva de *chimichat*, golpe que se da en la cara con un paño que lleva dentro ceniza, llamado capón en algunas partes de España, afirmando finalmente no saber porqué el juego, que él considera de árabes, del *chimichat*, dio nombre al que los cristianos llaman chipichape. El “capón de fruta de ceniza” nos es conocido por Alcalá que lo traduce al árabe como *chimíchat a ramát*, del que nos venimos ocupando desde Corriente 1981:10 con manifiesta dificultad: la propuesta de una errata por el romand. **čeničát* “encenizado” queda anulada al confirmar Guadix la grafía de Alcalá. Reemerge como posibilidad el lt. *cyma* “tronco de col”, de donde un despectivo romand. **čimáča*, que podría por *imālah* intensa convertirse en el and. *čimíča*, a lo que habría que añadir la suposición de que hubiera la costumbre de arrojarse tales residuos por broma, y sustituirlos más tarde por el trapo lleno de ceniza, de todo lo cual no tenemos ningún dato, porque ignoramos casi todo de los juegos y bromas de tan remota época. Reconociendo que ese enigma sigue sin resolver, a pesar de la ayuda que supone el dato de Guadix para sacarlo de una vía errónea, lo más probable es que **chipichape**, que los diccionarios de cs. aún recogen como “golpe” con la variante **zipizape**, también entendido como “alboroto”, tenga poco o nada que ver con el capón de ceniza, puesto que su descripción es tan distinta, y más bien se relacione con el término *chupáka* “buchete” de Alcalá, inseparable de los términos del *Vocabulista in arabico* >*nijabbax alxaddayn*< “percutere genas” y la correspondiente acción >*jubbāxah*<. Hay una conexión fonética y semántica indudable con otro romancismo del and., *čappáp* “aplastar”, cuyo origen puede ser meramente onomatopéyico. Todo parece indicar que el segundo elemento **chape** refleja el imperativo and. *čappáx/p* “golpea (el carrillo)”⁵², pero no es tan fácil identificar el primero: tal vez se trate del romand. **číp* “cebo”, atestiguado por el *Vocabulista* >*nijayyab*< “cazar con cebo”, de donde resultaría la frase que habría dado nombre al juego, **čípi čappáp/x* “golpéame el cebo, o sea, lo que llevo en la boca”.

p. 645: Guadix que en algunas partes de España llaman **gazi** a una gente africana, disparatando luego en su estilo al identificarlos con los gálatas de la epístola de Pablo. Confirma el dato, aislado hasta ahora, extraído por Eguílaz de la *Nueva Recopilación*⁵³.

p. 707: de nuevo señala Guadix que en algunas partes de España, para encarecer o admirar, dicen **herra qué de gente** o **herra qué de libros**, y señala muy correctamente que se trata del nombre de la vulva, confirmando lo que decimos en Corriente 1999a:344 acerca de **herre que herre**⁵⁴.

p. 715: señala Guadix, sin conocer su origen, la interjección de encarecimiento y admiración **ho**, que nuestros diccionarios sólo reflejan como “**¡jo!** Voz para detener a las caballerías”. Se trata del imperativo and. *xu(d)* “toma”, usado como inter-

⁵² V., acerca de esta voz, Corriente 2005:234 y n. 41, a propósito del murciano **chepa** “orujo”.

⁵³ V. Corriente 1999a:333.

⁵⁴ V. Corriente 1993:288 acerca de expresiones de vituperio y elogio compuestas con dicha voz. Recientemente hemos añadido al catálogo de sus reflejos en cs. el dicho **entrar con haches y erres**, con que se describe el recibir malas cartas en el juego, a causa de las exclamaciones que ello provocaba.

jección, de lo que nos instruye Alcalá⁵⁵. Dio lugar a algunos giros castellanos, probablemente muchos que homofónicamente, y contra toda lógica y semántica, han acabado conteniendo el vulgarismo "joder", como venimos señalando desde la entrada **ijodo, petaca!** (cf. Corriente 1999:357).

p. 717: no recogen nuestros diccionarios actuales una acepción de **jaca** que menciona Guadix, probablemente de germanías, a saber "rayuela que hacen en los naipes los tahúres", a la que da su correcta etimología árabe, *xaca = šaqqah*.

p. 719: **janjaras**, dice Guadix, llaman en algunas partes de España a... befas,... amenazas y excusa, y le da la etimología *cha chara* "vino una vecina", o sea, corregida la concordancia, *ját jára*. Nuestros diccionarios recogen **cháncharras máncharras** "rodeos o pretextos para no hacer cierto cosa, lo que constituye una conocida estructura idiomática bimembre, de origen árabe, a la que venimos siguiendo la pista desde Corriente 1975:47, con ejemplos que van desde el árabe preislámico (*Šaʿs wamā Šaʿs walbaʿ wamā lbaʿs* "Š. y no Š. Desgracia, y no desgracia") al castellano "sin decir oxe ni moxte" (o sea, oxe o no oxe), "sin tus ni mus", "a troche moche" (v. infra, n. a p. 973), etc., donde el elemento conectivo es el fonema /m/, residuo de /mā/"no" o "qué". Guadix podría haber tenido un raro acierto y la frase de partida ser *ját jára ma ját jára* "que si vino la vecina, que si no vino la vecina..."

p. 752: afirma Guadix que el cs. **lo suyo** para designar partes vergonzosas sea calco del ár. *aylu*, añadiendo luego que de ahí derivaría **culo**, lo que no es sino uno más de sus disparates. Pero una vez corregido **aylu* en and. *allí lu* "lo que es de él", podría llevar razón en lo del calco, porque ese eufemismo tiene reflejos en algunos dialectos árabes, vgr., *bitāʿuh* en egipcio y paralelos en sirio, etc. Por otra parte, un desarrollo semántico independiente es perfectamente posible.

p. 791: su entrada **maxmudón** o **maxmordón** "hombre de poco valor" puede aclarar este arabismo, sobre el que sabíamos poco y cuya significación ya en tiempos de Guadix era algo imprecisa, parece tratarse, una vez quitado el sufijo aumentativo rom., del and. *mašmút* "infamado", mejor que su segunda opción, *majmúd* "helado".

p. 801: **mendalí** "mandarín", cuyo étimo en Guadix es disparatado, constituye sin embargo un tempranísimo testimonio, de esta voz que es tenida como lusismo.

p. 820: la expresión "ojo de col" que Guadix considera calcada del ár., no recogida por nuestros diccionarios, puede ser otro ejemplo del cs. peculiar de los bilingües de la época (cf. **acequí, çayfar, çauda, traer los fuelles, quixera, hacer xira, quemahara**, etc.).

p. 852: afirma Guadix que **o hideput/xa** como "adverbio de encarecimiento", sería calco del árabe *aguarat cahba = a walád qáhba*, y en esto puede llevar razón, pues la antifrase es característica de la lengua árabe, antigua y moderna, donde expresiones como *lā abā laka* "no tienes padre", o *qātalahu llāhu* "Dios lo combata"⁵⁶ pueden usarse como elogios.

p. 902: Guadix nos informa de que la expresión **quemahara** era usada "en España para significar lo que, en latín *quanto magis*", siendo copia del arábigo *quemahra*,

⁵⁵ V. Corriente 1988:2.

⁵⁶ Documentado en and. en IQ 70/3/2 > *qātalahu llāh mā asʿaduh* < "¡Dios lo combata, qué suerte tiene!"; cf. también en dialecto egipcio *xuḫba binti kalb* "una alocución estupenda", lit. "hija de perra". El asunto se refleja bien en la discusión de Sancho con el escudero de Sansón Carrasco en *Quijote* II, xiii, donde recibe tal elogio la hija de Sancho, que éste rechaza enojado, pero luego se lo aplica él mismo al vino de Ciudad Real, y lo aplaude.

que estaría en cierta traducción de una epístola de San Pablo, cerca de un *quemafdal* que a él le parece “más galano”, o sea, más clásico. Es bien conocido el giro *kam ahrà* de la lengua normativa, y que no es, en absoluto, menos, sino más elegante que *kam afdal*, pero el sintagma no constaba en and., aunque *kám* “cuánto” siga siendo, por arcaísmo, la expresión más habitual de dicho adverbio, al tiempo que *ahrà* es un hápax del *Vocabulista in arabico*, donde abre la entrada “dignus” junto a *awlà*, lo que no deja lugar a dudas de que se trata del comparativo correspondiente. De donde hay que concluir que dicho giro circulaba aún en el granadino cuando Fray Diego vivía en Guadix, y que había penetrado en el castellano de la zona, seguramente de manera muy local y efímera, a juzgar por la total ausencia de más testimonios.

p. 906: la entrada **quixera** “tablilla fina”, del and. *qísra* “cáscara”, parece correcta aunque probablemente nunca rebasara el lenguaje técnico de carpinteros bilingües; de hecho aparece en López de Arenas 1633:181 como “cantidad de madera que se quita a una pieza al hacer en su extremouna escopleadura para labrar una o más espigas”.

p. 907: según Guadix, en algunas partes de España se llama **quizmia** a la ventura o dicha, dando luego una de sus disparatadas etimologías. Parece tratarse de un reflejo del ár. *qismah* “sino, lo que cabe en suerte a cada cual en el reparto divino”, término teológico que llegó a popularizarse bastante, pero ningún diccionario refleja sufijo atributivo, o sea, **qismiyyah*. Puede ser una reminiscencia parcialmente equivocada del autor, de una voz ***quicma**, que llegase a tener restringido uso entre los bilingües de Andalucía.

p. 973: Guadix recoge la expresión **hacer una cosa a tochemoche**, o sea, “desconsideradamente” y da a renglón seguido una etimología disparatada de las suyas. Parece ser la forma primitiva del actual **a trochemoche**, otra estructura bimembre como las mencionadas en n. a p. 719, que tal vez refleje el ár. *tūjib mā wajaḥ* “imponga (la mujer como cláusula de divorcio, *mubāraʿah*, u otra transacción cualquiera) lo que se deba”, con un estilo legal aplicable a casos en que una de las partes desea obtener algo a toda costa.

p. 979: dice Guadix que, en España, **traer los fuelles** significa “soplar con ellos”, calcando el árabe *çoqalquir*. Este uso es corroborado por Alcalá con la grafía *niçóq al quir* “soplo el fuelle”, que él traduce como “resollar”, “sonar” o “entonar”, no “traer”. Parece que en el entorno bilingüe de Guadix se hubiese calcado el giro árabe.

p. 1018: **hazer xira**, o sea, una gran compra, es frase que documenta Guadix y deriva correctamente del and. *širá*, probablemente perteneció sólo al uso de los bilingües.

Cuestión interesante es, sin duda, cuántas etimologías correctas de arabismos, que figuran en la *Recopilación* y han podido ser tomadas de ella por autores posteriores, son realmente hallazgos de Guadix o, al menos, fue él y no otra la fuente de la que las tomaron los etimólogos. Averiguarlo exactamente no es fácil, dado el silencio no inocente que él guarda sobre fuentes que ha utilizado indudablemente, y por el hecho de que la utilización de su obra por otros autores fue, probablemente, simultánea con las de otros arabistas, o incluso meras informaciones orales, como paladinamente manifiesta Covarrubias, el más influyente en la posteridad, gracias a su *Tesoro*. Es meritorio el esfuerzo que hacen sus editores de establecer listas de tales etimologías correctas de arabismos (vgr., en pp. 51, 56-57 y 61); por nuestra parte, y teniendo en cuenta que el cómputo puede oscilar algo según criterios, pero sólo

algo, las etimologías árabes de la *Recopilación* que consideramos correctas son éstas:

a (de vocativo), *Abdalá, Abdalmáliq, Abenraxit, Abdalaziz, Abenalhamar, Abenátar, Abembucar, Abenchezar, Abenhiza, Abendarráez, Abraham el Escandarí, Abulhacén Abdilbar, abuna, açacaya, açaguán, acelga, açemite, acequí, açetre, achaque, açicalar, açófár, açofeyfo, açotea, açu+ena, açuda, Açoque, adalil, Adamuz, adarme, adufe, Aforja, Agualmedina, ahorrar, ajorrar, alababala, alabalda, Alacaba, alacrán, alamín, alamud, alárabe, alarguez, alarife, Alaroça, Alatar, alatón, Albacares, albacea, albacora, albahaca, albalá, Albalade(jo), albanega, albañir, albaquía, albarrán, albarda, albarcoque, Albayda, albayzin, alberca, albérchigo, albéitar, albogue, Alborox, albricias, Albufera, albures, alcáçar, alcaçaba, alcagüete, alcándara, Alcántara, alcancía, alcaparra, alcarrán, alcaravea, alcaría, alcarchofa, alcartaz, alcatara, alcatifa, alcabala, alcaucil, Alcaycería, alcaide, Alcayro, alcofa, alcohela, alcohol, Alcolea, alcorça, alcorque, alcotán, alcozcuçu, alcrebite, alheña, alexixa, alfábega, Alfabia, alfaças, Alfacoça, alfahar, alfalfa, Alfama, alfarazes, alfarda, alfarge, alfarxía, alfaxor, alfayata/e, alfenique, alférez, alfil, alfondego, algalia, Algar, algarabía, algarrobo, Algarbe, Algava, Algayda, algazara, álgebra, Algecira, algibe, algorfa, Algoroz, alguacil, Alhabib, Alhadida, Alhadra, alhajeme, alhaja, Alhama, Alambra, alhamel, alhazena, alhelga, alhelil, alfilel, alholvas, alhóndiga, alhorma, alhorí, alhorrio, alhurreca, alisese, Alatar, alloza, Alí Abulhacén, Aljafería, alimara, Alinjaça, aljófar, Aljorfe, aljuba, almaçara, almáciga, almádana, Almadén, almadraba, almanaque, Almanar, Almançor(a), almandarache, almarraja, almarjo, almártaga, almazén, Almedina, almenara, almez, Almina, almirón, almizque, almocadén, almofada, almofrex, almohaça, almojavana, almona, almoradux, almotlí, almucabala, almud, alpargate, alpatanas, Alquebx, Alquéçar, alquerque, Alquife, alquilé, Altabib, Altafar, Altufaha, añacal(a), añafil, añazea, añir, anoria, arrabal, arracada, arrecife, arráez, Arahal, arambel, arrayán, arcaduz, arrelde, arfar, Argel, arrixaca, arroba, arrope, arroz, arsenal, atabal, ataca, atahona, Atalaya, atamar, atambor, atanquía, atarragar, Atarfe, ataúd, atocha, aulaga, Axarquía, axabado, axenuz, axuar, Aynalmotahar, azabache, azagaya, azebuche, acémila, azeyte, Azeyton, aziar, azige, azogue, Azoguejo, azulaque, azulejo, Baçamarín, bacariés, badana, badea, baharí, baladí, balde, barrio, bellota, Benadalil, Benagalbón, Benalguazil, Benamahoma, Benamaurel, Benamocarra, Bençulema, Benefayón, Benganí, Benicelem, Benicenet, Beniça, berengena, Bibalacaba, Bibalbira, Bibalbonud, Bibalbolot, Bibalhaçarín, Bibarrambra, Bibalreha, Bibarrachel, bicef, Boraycha, Borje, Buheyra, buç, Cabo de Hanzir, Caçarhacen, Cáceres, cadahe, Cadima, Çafarraya, çafeta, çafío, Çafra, çaguaque, çahereño, çahínez, Calamocha, Calatabolota, calatayud, çalea, çalemas, califa, çalona, cama, çanja, Cantara, çape, çaquíçami, cárab,o çarracar, çaragüelles, carmen, çauda, çavila, çayda, çayfar, ceca, cegen, cequí, çafariz, chueca, Cid, Çohayra, cotone, cotonía, Cudia, çumaque, çumen, çumo, Dalías, Daraçután, Daraloroça, Daralbayda, Daralhorra, darçana, Darelhemara, Elçaçaro, escarlata, Façarretama, Fahçalrabeâ, falúa, fodolí, foluz, fulano, Fulfula, Gandul, garrama, Garbe, garbelo, garbino, Gayda, gazarra, Gebí Alfaró, Genalarife, Gezira Aldeheb, Gezira, Gibelnoe, Gibley, jifero, Ginin Alguacil, Gor, Gorafe, gorfa, Guadaçulema, Guadalaviar, Guadalajara, Guadalbacar, Guadalcáçar, Guadalmedina, Guadalquibr, Guadalquibilejo, Guadarrama, Guadarranque, Guadarromán, guaquida, guilla, Guinea, guitarra, habarraç, Haçarín, Handalbacar, Handacalnuçur, harambel, hardache, hardán, hataba, Hatabín, Hauza, helga, herra, Hiznalçonobar, Hiznalloz, Hiznatorafe, jaca, janjaras, jarra, Jabalcohol, jabalí, Jauví, jazmín, laúd, lexía, lima,*

limón, Locubín, Maçalquivir, maçorca, maginacete, magram, Malá, mameluco, maquila, marabuto, Marça, marlota, matraca, Matrona, maxmudón, mazmorra, Medina, mezquino, mezquita, monfí, moscada, Mostafá, Motahar, motlí, moxí, Muley, nadir, nagüela, naranja/o, queça, quemehara, quelbes, quilate, quintal, rabadán, rabel, Rábida, Raçalçaçar, Raçalhoz, rahez, rambla, rater, recamar, redina, rehenes, rehalgar, retama, Rocod, rincón, Reduán, rotolo, sándalos, Solimán, taba, tabaque, tabique, taca, taça, tagarnina, Taha, Talayuelas, talque, támara, tarahe, tarea, tauxía, teliz, tigual, toronja, trujamán, xabebe, xábega, xaloque, xáquima, xara, Xarahizejo, xarique, Xarquía, xataguía, xebe, xeque, xopaypa, xula, xurel, zabache, zagal, zaque, zarbatana, zarco, zargatona, zarahán, zibiba y zorzal.

En total, unas 500, sobre un total de unas 1000, lo que quiere decir que la proporción de aciertos es, siempre aproximadamente, del 50%⁵⁷. No es, pues, fuente despreciable, puesto que son valiosos, como hemos reseñado, bastantes de los datos contenidos en su obra pero, por otra parte, tanto en cantidad como calidad, queda muy atrás de la de Alcalá. Cualquier comparación con las figuras descollantes del arabismo europeo laico e ilustrado, a partir del s. XVIII, resulta apabullante por la diferencia cuantitativa y cualitativa de criterios, métodos y resultados, y no se podía esperar otra cosa del humanismo de ocasión hecho a la sombra de la Inquisición y el oscurantismo.

En conclusión, el juicio que nos merece Diego de Guadix, procurando no caer en exigencias anacrónicas, es el de una persona que tenía ciertos conocimientos de árabe, los utilizó al máximo como elemento de prestigio para promocionar su carrera eclesiástica y, en cierto punto, puso por escrito una parte importante de lo que aún recordaba y de las reflexiones que se le alcanzaban, pero no los cultivó con ahínco, no fue exacto ni sistemático, y sí en cambio se permitió muchas afirmaciones de las que no podía tener ninguna seguridad y que resultaron falsas. La escasa utilización, incluso la ausencia de publicación de su obra, fue prudente y explicable, por la desconfianza que no podía dejar de producir a personas formadas en lengua, incluso a la manera de su época. Por supuesto, ello no quiere decir que no hayamos actualmente de celebrar su aparición, por esos elementos útiles que contiene, según hemos señalado, y agradecer a sus editores la ímproba tarea de ponerlos a nuestra disposición.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdalwahháb 1953, H. H. -: *Aljumānah fī izālat arriḡānah*, El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale.
 Asín 1940, M. -: *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, Maestre.
 Bajo Pérez & Maíllo 2005, Elena & F. – (eds.): *Recopilación de algunos nombres árabigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas*, Gijón, Trea.
 Barceló 1984, Carmen -: *Minorías islámicas en el país valenciano*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura – Universidad de Valencia.

⁵⁷ De nuestro estudio comparativo y comparable sobre Asín y Corominas (Corriente 1999b:68) resulta que, ya en el siglo XX, Asín omitió una tercera parte del material disponible y dio otro tercio de etimologías falsas, situación muy mejorada en la obra de Corominas.

- Bustamante, Corriente & Tilmatine 2004 (eds.), J. -, F. - & M. -: *Kitābu Cumdati ṭṭabīb fī maʿrifati nnabāt likulli labīb*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Corriente 1975, F. -: "Marginalia on Arabic diglossia and evidence thereof in the Kitāb al-Aḡānī", en *Journal of Semitic Studies* 20.1, 38-61.
- id. 1977: *A grammatical sketch of the Spanish-Arabic dialectal bundle*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- id. 1980: *Gramática, métrica y texto del cancionero hispanoárabe de Aban Quzmán*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- id. 1981: "Notas de lexicología hispano-árabe (III y IV)", en *Awrāq* 4, 5-30.
- id. 1985: "Apostillas de lexicografía hispano-árabe", en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 119-162.
- id. 1988: *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá*, Madrid, Departamento de estudios árabes e islámicos, Universidad Complutense.
- id. 1989: *El léxico árabe andalusí según el "Vocabulista in arabico"*, Madrid, Departamento de estudios árabes e islámicos, Universidad Complutense.
- id. 1990: "Catorce cejeles de Ibn Zamrak y uno de Ibn Alxaṭīb", en *Anaquele de estudios árabes* 1, 1-33.
- id. 1991a: *El léxico árabe estándar y andalusí del "Glosario de Leiden"*, Madrid, Departamento de estudios árabes e islámicos, Universidad Complutense.
- id. 1991b: "Notas para el aprovechamiento dialectológico del 'Repartimiento de Comares'", en *Estudios dedicados al Profesor Juan Martínez Ruiz*, Granada, Universidad de Granada, 73-88.
- id. 1992: *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, Mapfre.
- id. 1993: "Expresiones bajo tabú social en árabe andalusí y sus relaciones con el romance", en *Vox Romanica* 52, 282-291.
- id. 1997: *A dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden, Brill.
- id. 1999a: *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos.
- id. 1999b: "Las etimologías árabes en la obra de Joan Coromines", en *L'obra de Joan Coromines*, Sabadell, Fundació Caixa de Sabadell, 67-87.
- id. 2000: "Arabismos peculiares del judeo-español de Salónica", en *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* 4, 65-81.
- id. 2000-2001: "El romandalusí reflejado por el glosario botánico de Abulxayr", en *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* 5, 93-241.
- id. 2005 [2006]: "Nuevos arabismos en el vocabulario del Noroeste murciano", en *Revista de Filología Española* 85, 225-244.
- Corriente & Bouzineb 1994, F. - & H. -: *Recopilación de refranes andalusíes de Alonso del Castillo*, Zaragoza, Área de estudios árabes e islámicos.
- Dozy 1881, R. -: *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leiden, Brill.
- Eguílaz 1886, L. -: *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental...*, Granada, La Lealtad.
- García Salinero 1968, F. -: *Léxico de alarifes de los siglos de oro*, Madrid, RAE.
- Labarta 1981-1982, Ana -: "Notas sobre algunos traductores de árabe en la Inquisición valenciana", en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid* 21, 101-133.
- Latham 1967, J. D. -: "Reflections on the *tāʾ marbūṭa* in Spanish toponyms of Arabic origin", en *Journal of Semitic Studies* 12, 91-99.

- López de Arenas 1633, D. -: *Breve compendio de la carpintería de lo blanco y tratado de alarifes*, Sevilla (ed. anotada y glosada por D. Eduardo de Mariátegui, Madrid 4ª, 1912).
- Lourido 2006, R. -: *El Estudio del Árabe entre los Franciscanos Españoles en Tierra Santa, Siglos xvii-xix*, Madrid, Editorial Cisneros.
- Ould Mohamed 1999, A .S. -: *Estudio dialectológico y lexicológico del refranero andalusí de Abū Yahyà Azzajjālī*, Zaragoza, Área de estudios árabes e islámicos.
- Pérez Lázaro 1990, J. – (ed. de Ibn Hišām Allaxmī): *Al-madjal ilà taqwīm al-lisān wa-taʿlīm al-bayān (Introducción a la corrección del lenguaje y la enseñanza de la elocuencia)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.
- Pocklington 1968, R. -: “El sustrato arábigo-granadino en la formación de los dialectos orientales del andaluz”, *Revista de Filología Española* 66, 75-100.
- Quevedo 1981, F. de -: *Libro de todas las cosas y otras muchas más, con aguja de navegar cultos*, en *Obras festivas* (ed. P. Jauralde), Madrid, Castalia.
- Terés 1986, E. -: *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Terés 1990-1992, E. – (ed. por J. Aguadé, Carmen Barceló y F. Corriente): “Antroponimia hispanoárabe (reflejada por las Fuentes latino-romances), en *Anaquel de Estudios Árabes* 1, 129-186, 2, 13-34 y 3, 11-35.
- van Koningsveld 1977, P.Sj. -: *The Latin-Arabic glossary of the Leiden University Library*, Leiden, New Rhine.

ABSTRACT

The name of Diego de Guadix has been for centuries well-known to all those interested in Spanish lexicography as the author of a hitherto unpublished work (*Recopilación de algunos nombres árabigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas*) with a reputation of being a first-rate expert in Arabic, whose opinions were held in high esteem by no less a scholar than Sebastián de Covarrubias.

However, the perusal of that book, now nicely edited by Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado, obliges us to make serious reservations on its author's alleged expertise and the supposedly high value of his work. His knowledge of Arabic appears to have been rather superficial and, consequently his book is a monument of dismal daring ignorance, well in agreement with what can be expected from a person who made out of his claims to proficiency in Arabic a mere asset to further his career in the Inquisition and related activities of the Church in his time. This much said and having called a spade a spade, the *Recopilación* is by no means devoid of valuable information on historical matters and even offers some data on the Granadan Arabic dialect which are not found elsewhere.